

- *Domingo 8º del Tiempo Ordinario, Ciclo A. El abandono en la providencia de Dios, la esperanza cristiana y el empeño por hacer “más humana” la vida de los hombres: “una esperanza activa y responsable, que lleve también al trabajo y al esfuerzo personal”. Sobre el desprendimiento. Sobre el trabajo.*

❖ Cfr. Domingo 8º del Tiempo Ordinario Ciclo A

27 de febrero del 2011

Isaías 49, 14-15; Salmo 61; 1 Corintios 4, 1-5; Mateo 6, 24-34

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture Anno A*, 3ª Ed. Piemme 1995, VIII Domenica Tempo Ordinario, pp. 171-176; Raniero Cantalamessa, *Echad las redes Ciclo A*, Edicep, Octubre 2001, Tiempo Ordinario pp. 216-220.

Mateo 6, 24-34: 24 Nadie puede servir a dos señores, porque o tendrá aversión al uno y amor al otro, o prestará su adhesión al primero y menospreciará al segundo: no podéis servir a Dios y a las riquezas. 25 Por eso os digo: **No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido?** 26 **Fijaos en las aves del Cielo**, que no siembran, ni siegan, ni almacenan en graneros, y vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿Es que no valéis vosotros mucho más que ellas? 27 ¿Quién de vosotros por mucho que cavile puede añadir un solo codo a su edad? 28 Y acerca del vestir, ¿por qué preocuparos? **Contemplad los lirios del campo**, cómo crecen; no se fatigan ni hilan, 29 y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria pudo vestirse como uno de ellos. 30 Si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! 31 No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer, qué vamos a beber, con qué nos vamos a vestir? 32 Por todas esas cosas se afanan los paganos. Bien sabe vuestro Padre Celestial que de todo eso estáis necesitados. 33 Buscad, pues, primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. 34 Por tanto, no os preocupéis por el mañana, porque el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su contrariedad.

A. No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? Fijaos en las aves del cielo

- ❖ Es necesario acoger correctamente estas palabras del Señor. Jesús nos habla de desprendimiento, de rechazar las idolatrías, de la búsqueda de la justicia, de la libertad y de la paz y alegría verdaderas. Todo ello compatible con el esfuerzo por parte de todos para difundir una calidad de vida. Sobre la crítica que el marxismo hace a esas palabras de Jesús.

o **Las palabras de Jesús no son un ataque a la civilización del trabajo sino una llamada a rechazar la idolatría del dinero, de los objetos ... sin que ello suponga una alienación del mundo sino el descubrimiento de valores más profundos.**

- Gianfranco Ravasi o.c.: “El discípulo de Cristo que se deja devorar por la obsesión del alimento y por el vestido, demuestra una fe incierta y flaca que no sabe reconocer el amor paterno-materno de Dios.
 - »Sin embargo, no podemos pensar que esas palabras de Jesús son un ataque a la civilización del trabajo o un reenvío a una nostálgica vida pastoral y campestre, o como si se tratase de un noble manifiesto ecológico.
 - »Se trata de “no agarrarse a las cosas como al único fundamento seguro: es la adoración de mammona, del ídolo del dinero, de los objetos, de la posesión. El discípulo, aunque esté inmerso en el mundo de las cosas, busca su fundamento en Dios, en su Reino, en la libertad serena de la entrega y en el compromiso por la justicia”. (...)
 - »Quien construye su escala de valores y sus decisiones sobre “el tener” al fin se encuentra «angustiado» [agobiado, inquieto ...], como dice Jesús: tal vez socialmente rico pero humanamente pobre, espiritualmente vacío e inútil para el Reino de Dios. La búsqueda de la justicia y el desprendimiento generoso dan sabor a la vida más que un banquete refinado, crean más paz y alegría que una vacación exótica.
 - »En una sociedad que exalta cada vez más la prenda de vestir de firma o el coche de lujo o la vida hedonista como símbolo de un estado superior, el Evangelio trae ante los ojos del creyente valores más escondidos pero

más gloriosos. Sin que por ello separe el cuerpo del hombre de su concreta presencia en el mundo para hacer que despegue hacia los cielos míticos de la alienación”.

o La necesaria preocupación por la comida y el vestido de nuestro hermano.

• Raniero Cantalamessa o.c.: “El fragmento citado del Evangelio nos exhorta a no preocuparnos de *nuestro* vestido y de *nuestra* comida; pero no de la comida y del vestido del hermano. Por el contrario, respecto a esto el Evangelio nos quiere llenos de solicitud. Quien ha pronunciado las palabras sobre los pájaros, que no siembran, y los lirios, que no tejen, ha pronunciado igualmente las palabras: «Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis» (Mateo 25, 35-36).

o Consideración de la parábola de los talentos, para entender correctamente la enseñanza de Jesús.

»El error nace siempre del separar una palabra del Evangelio de las demás, una parábola de las demás más bien que colocarlas todas juntas. En este caso, por ejemplo, bastaría recordar la parábola de los talentos para darnos cuenta de cuán lejano sea del pensamiento de Jesús la idea de que el hombre deba permanecer con una mano sobre la otra esperando a que la providencia le llueva encima sin tenerle ni siquiera que pedir. (...)

▪ **No se trata de ignorar las necesidades, sino de decidir si, en general, todas las necesidades del cuerpo son la preocupación única de la vida.**

»No se trata de ignorar las necesidades vitales de la existencia, el pan y el vestido, sino de decidir si el pan y el vestido y, en general, todas las necesidades del cuerpo son la preocupación principal y única de la vida o si habrá lugar para otra búsqueda más importante.

o Sobre la crítica del marxismo a las palabras de Jesús sobre los pájaros y los lirios del campo.

»La crítica marxista ha partido desde esta página del Evangelio para demostrar su tesis de irrelevancia y de peligrosidad del cristianismo en el plano social. Hasta no hace mucho tiempo, la palabra «cristianismo» en las enciclopedias y en otros grandes medios de difusión de la cultura marxista de la Unión soviética era tratada a la luz de la tesis de Karl Kautsky, quien por vez primera, en 1910, había estudiado como histórica la relación entre el cristianismo de los orígenes y el problema social. Para él, el cristianismo propugnó en su origen un comunismo de los medios de consumo, esto es, un comunismo de distribución de bienes, sin ofrecernos siquiera mínimamente una idea sobre qué es lo que debiera producir la riqueza para distribuir y para consumir. Citando nuestro texto evangélico, habla de parasitismo religioso: «¡No os preocupéis de la comida y del vestido, puesto que habrá siempre otros que trabajen por vosotros!».

»Kautsky ha contribuido a cambiar radicalmente el planteamiento del marxismo naciente frente al cristianismo. La tesis predominante antes que él, que llegaba hasta el compañero Marx, Friederick Engels, era más bien la de una sustancial afinidad entre el nacimiento del cristianismo y el nacimiento del movimiento proletario moderno. Ambos movimientos desde su base, desde los oprimidos, eran ambos perseguidos y ambos votados para la victoria final. La victoria del cristianismo le parecía más bien a Engels como garantía de la victoria segura para la naciente revolución proletaria. Para él, el movimiento nacido por la predicación de Jesús, no era más que una forma del comunismo *ante litteram* ingenuo y no científico. (...)

»El marxismo, como toda concepción materialista de la vida, no puede entender el discurso de Jesús sobre los pájaros del cielo y los lirios del campo, porque no admite que puede haber algo independiente del factor económico y de las necesidades materiales. Para él la dimensión religiosa no es más que una superestructura, un equivalente de las necesidades económicas y, una vez reducida a esto, es fácil demostrar que no sirve para esta finalidad y, por lo tanto, ha de ser combatida como algo distinto inútil y dañoso.

o Una comprensión de las palabras de Jesús libre de equívocos. Un comentario de Kierkegaard.

»Una vez limpio el campo de los equívocos mayores, posiblemente podemos volver a escuchar con oídos nuevos y sin complejos las palabras de Jesús sobre el Padre celestial, que alimenta a los pájaros del cielo y viste los lirios del campo. Sobre estas palabras Kierkegaard ha escrito un magnífico «discurso edificante» titulado *Lo que se puede aprender de los lirios del campo y de los pájaros del aire*. Él ha comprendido el sentido profundo de este discurso de Jesús. No se trata de saber si el hombre tiene o no derecho a ocuparse de su comida; se trata de saber si, también en el suministrar su comida, él reconocerá no ser Dios, no ser él en último análisis a proveerse para sí mismo sino el mismo Padre, que alimenta a los pájaros del cielo y viste a los lirios del campo. Se trata de saber, en definitiva, si el hombre se contentará con ser hombre o querrá ser Dios y suficiente por sí mismo”.

B. Algunos textos del Catecismo de la Iglesia Católica, sobre el desprendimiento y la avaricia, la codicia...

- **n.2534:** (...) La codicia tiene su origen, como la fornicación, en la idolatría condenada en las tres primeras prescripciones de la ley (Cf Sabiduría 14, 12). (...)
- **n. 1866:** Los vicios pueden ser catalogados según las virtudes a que se oponen, o también pueden ser referidos a los pecados capitales que la experiencia cristiana ha distinguido siguiendo a S. Juan Casiano y a S. Gregorio Magno (Mor. 31, 45). Son llamados capitales porque generan otros pecados, otros vicios. Son la soberbia, la avaricia, la envidia, la ira, la lujuria, la gula, la pereza.
- **n. 2544:** LA POBREZA DE CORAZON – (...) El precepto del desprendimiento de las riquezas es obligatorio para entrar en el Reino de los cielos.
- **n. 2547:** El Señor se lamenta de los ricos porque encuentran su consuelo en la abundancia de bienes (Cf Lucas 6, 24.). «El orgulloso busca el poder terreno, mientras el pobre en espíritu busca el Reino de los cielos» (S. Agustín, serm. Dom. 1, 3). El abandono en la providencia del Padre del cielo libera de la inquietud por el mañana (Cf Mateo 6, 25-34). La confianza en Dios dispone a la bienaventuranza de los pobres: ellos verán a Dios.

C. Cfr. Del Libro del Eclesiástico 5, 1-10

No confíes en tus riquezas
ni digas: «Soy poderoso»;
no confíes en tus fuerzas
para seguir tus caprichos;
no sigas tus antojos y codicias
ni camines según tus pasiones.
No digas: «¿quién me podrá?»
Señor te exigirá cuentas.

D. El trabajo

- ❖ También es oportuno, para entender las palabras de Jesús, tener en cuenta lo que se dice en la Escritura sobre el trabajo, que es recogido por el Magisterio de la Iglesia, por ejemplo, en el Concilio Vaticano II, en Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 26 y *Sollicitudo rei sociales*, 26.
- En el Antiguo Testamento, las referencias al trabajo humano, a las diversas profesiones ejercidas por el hombre; Jesucristo se refiere al trabajo humano constantemente, en sus parábolas sobre el Reino de Dios; las enseñanzas de san Pablo.

o Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 26:

▪ Antiguo Testamento

En los libros del Antiguo Testamento no faltan múltiples referencias al trabajo humano, a las diversas profesiones ejercidas por el hombre. Baste citar por ejemplo la de médico,⁴⁴ farmacéutico,⁴⁵ artesano-artista,⁴⁶ herrero⁴⁷ —se podrían referir estas palabras al trabajo del siderúrgico de nuestros días—, la de alfarero,⁴⁸ agricultor,⁴⁹ estudioso,⁵⁰ navegante,⁵¹ albañil,⁵² músico,⁵³ pastor,⁵⁴ y pescador.⁵⁵ Son conocidas las hermosas palabras dedicadas al trabajo de las mujeres.⁵⁶

▪ Jesucristo

Jesucristo en sus parábolas sobre el Reino de Dios se refiere constantemente al trabajo humano: al trabajo del pastor,⁵⁷ del labrador,⁵⁸ del médico,⁵⁹ del sembrador,⁶⁰ del dueño de casa,⁶¹ del siervo,⁶² del administrador,⁶³ del pescador,⁶⁴ del mercader,⁶⁵ del obrero.⁶⁶ Habla además de los distintos trabajos de las mujeres.⁶⁷ Presenta el apostolado a semejanza del trabajo manual de los segadores⁶⁸ o de los pescadores.⁶⁹ Además se refiere al trabajo de los estudiosos.⁷⁰

▪ San Pablo

Esta enseñanza de Cristo acerca del trabajo, basada en el ejemplo de su propia vida durante los años de Nazaret, encuentra un eco particularmente vivo en las enseñanzas del Apóstol Pablo. Este se gloriaba de trabajar en su oficio (probablemente fabricaba tiendas),⁷¹ y gracias a esto podía también, como apóstol, ganarse por sí mismo el pan.⁷² «Con afán y con fatiga trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros».⁷³ De aquí derivan sus instrucciones sobre el tema del trabajo, que tienen *carácter de exhortación y mandato*: «A éstos ... recomendamos y exhortamos en el Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su pan», así escribe a los Tesalonicenses.⁷⁴ En efecto, constatando que «algunos viven entre vosotros desordenadamente, sin hacer nada»,⁷⁵ el Apóstol también en el mismo contexto no vacilará en decir: «El que no quiere trabajar no coma»,⁷⁶ En otro pasaje por el contrario *anima* a que: «Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón como obedeciendo al Señor y no a los hombres, teniendo en cuenta que del Señor recibiréis por recompensa la herencia».⁷⁷

Las enseñanzas del Apóstol de las Gentes tienen, como se ve, una importancia capital para la moral y la espiritualidad del trabajo humano. Son un importante complemento a este grande, aunque discreto, evangelio del trabajo, que encontramos en la vida de Cristo y en sus parábolas, en lo que Jesús «hizo y enseñó».⁷⁸

▪ Concilio Vaticano II: el valor de la actividad humana. La espiritualidad del trabajo.

En base a estas luces emanantes de la Fuente misma, la Iglesia siempre ha proclamado esto, cuya *expresión contemporánea* encontramos en la enseñanza del Vaticano II: «La actividad humana, así como procede del hombre, así también se ordena al hombre. Pues éste, con su acción, no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo. Aprende mucho, cultiva sus facultades, se supera y se trasciende. Tal superación, rectamente entendida, es más importante que las riquezas exteriores que puedan acumularse... Por tanto, ésta es la norma de la actividad humana que, de acuerdo con los designios y voluntad divinos, sea conforme al auténtico bien del género humano y permita al hombre, como individuo y miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su plena vocación».⁷⁹

En el contexto de tal *visión de los valores del trabajo humano*, o sea de una concreta espiritualidad del trabajo, se explica plenamente lo que en el mismo número de la Constitución pastoral del Concilio leemos sobre el tema del justo *significado del progreso*: «El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene. Asimismo, cuanto llevan a cabo los hombres para lograr más justicia, mayor fraternidad y un más humano planteamiento en los problemas sociales, vale más que los progresos técnicos. Pues dichos progresos pueden ofrecer, como si dijéramos, el material para la promoción humana, pero por sí solo no pueden llevarla a cabo».⁸⁰

Esta doctrina sobre el problema del progreso y del desarrollo —tema dominante en la mentalidad moderna— puede ser entendida únicamente como fruto de una comprobada espiritualidad del trabajo humano, y sólo en base a tal *espiritualidad* ella puede realizarse y ser puesta en práctica. Esta es la doctrina, y a la vez el programa, que ahonda sus raíces en el «evangelio del trabajo».

^{44.} Cfr. *Eclo* 38, 1-3. ^{45.} Cfr. *Eclo* 38, 4-8. ^{46.} Cfr. *Ex* 31, 1-5; *Eclo* 38, 27. ^{47.} Cfr. *Gén* 4, 22; *Is* 44, 12.

^{48.} Cfr. *Jer* 18, 3-4; *Eclo* 38, 29-30. ^{49.} Cfr. *Gén* 9, 20; *Is* 5, 1-2. ^{50.} Cfr. *Ecl* 12, 9-12; *Eclo* 39, 1-8.

^{51.} Cfr. *Sal* 107 (108), 23-30; *Sab* 14, 2-3a. ^{52.} Cfr. *Gén* 11, 3; 2 *Re* 12, 12-13; 22, 5-6.

^{53.} Cfr. *Gén* 4, 2; 37, 3; *Ex* 3, 1; 1 *Sam* 16, 11; *passim*. ^{55.} Cfr. *Ez* 47, 10.

^{56.} Cfr. *Prov* 31, 15-27. ^{57.} Por ej. *Jn* 10, 1-16. ^{58.} Cfr. *Mc* 12, 1-12. ^{59.} Cfr. *Lc* 4, 23. ^{60.} Cfr. *Mc* 4, 1-9.

^{61.} Cfr. *Mt* 13, 52. ^{62.} Cfr. *Mt* 24, 45; *Lc* 12, 42-48. ^{63.} Cfr. *Lc* 16, 1-8. ^{64.} Cfr. *Mt* 13, 47-50.

^{65.} Cfr. *Mt* 13, 45-46. ^{66.} Cfr. *Mt* 20, 1-16. ^{67.} Cfr. *Mt* 13, 33; *Lc* 15, 8-9. ^{68.} Cfr. *Mt* 9, 37; *Jn* 4, 35-38.

^{69.} Cfr. *Mt* 4, 19. ^{70.} Cfr. *Mt* 13, 52. ^{71.} Cfr. *Act* 18, 3. ^{72.} Cfr. *Act* 20, 34-35.

⁷³ 2 *Tes* 3, 8. S. Pablo reconoce a los misioneros el derecho a los medios de subsistencia: 1 *Cor* 9, 6-14; *Gál* 6, 6; 2 *Tes* 3, 9; cfr. *Lc* 10, 7. ^{74.} 2 *Tes* 3, 12. ^{75.} 2 *Tes* 3, 11. ^{76.} 2 *Tes* 3, 10. ^{77.} *Co* 3, 23-24. ^{78.} *Act* 1, 1. ^{79.} Con. Ecum. Vat. II, Const. Past. sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, 35 AAS 58 (1966) p. 1053. ^{80.} *Ibid.*

E. Anexo: Homilía de Juan Pablo II para las familias indígenas, en México el 11 de mayo de 1990.

- Sobre la esperanza cristiana: La espera no podrá ser nunca una excusa para desentenderse de los hombres en su situación personal concreta y en su vida;
- sobre las palabras del Señor: “Negociad los talentos hasta que vuelva”;
- Cristo nos previene frente al peligro de trastocar el orden de valores y amar a las otras criaturas por encima del Creador. Pero también nos advierte ante el peligro de la pereza y de la cobardía, del peligro de enterrar en tierra el talento otorgado por el Señor. En el desarrollo humano todos debemos ser protagonistas.

F. Otros textos

❖ Es Cristo que pasa, 47

El trabajo acompaña inevitablemente la vida del hombre sobre la tierra. Con él aparecen el esfuerzo, la fatiga, el cansancio: manifestaciones del dolor y de la lucha que forman parte de nuestra existencia humana actual, y que son signos de la realidad del pecado y de la necesidad de la redención. Pero el trabajo en sí mismo no es una pena, ni una maldición o un castigo: quienes hablan así no han leído bien la Escritura Santa.

Es hora de que los cristianos digamos muy alto que el trabajo es un don de Dios, y que no tiene ningún sentido dividir a los hombres en diversas categorías según los tipos de trabajo, considerando unas tareas más nobles que otras. El trabajo, todo trabajo, es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recursos para sostener a la propia familia; medio de contribuir a la mejora de la sociedad, en la que se vive, y al progreso de toda la Humanidad.

Para un cristiano, esas perspectivas se alargan y se amplían. Porque el trabajo aparece como participación en la obra creadora de Dios, que, al crear al hombre, lo bendijo diciéndole: *Procread y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla, y dominad en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en todo animal que se mueve sobre la tierra* (Génesis 1,28). Porque, además, al haber sido asumido por Cristo, el trabajo se nos presenta como realidad redimida y redentora: no sólo es el ámbito en el que el hombre vive, sino medio y camino de santidad, realidad santificable y santificadora.

❖ Es Cristo que pasa, 49

El trabajo profesional es también apostolado, ocasión de entrega a los demás hombres, para revelarles a Cristo y llevarles hacia Dios Padre, consecuencia de la caridad que el Espíritu Santo derrama en las almas. Entre las indicaciones, que San Pablo hace a los de Éfeso, sobre cómo debe manifestarse el cambio que ha supuesto en ellos su conversión, su llamada al cristianismo, encontramos ésta: *el que hurtaba, no hurte ya, antes bien trabaje, ocupándose con sus manos en alguna tarea honesta, para tener con qué ayudar a quien tiene necesidad* (Efesios 4, 28).. Los hombres tienen necesidad del pan de la tierra que sostenga sus vidas, y también del pan del cielo que ilumine y dé calor a sus corazones. Con vuestro trabajo mismo, con las iniciativas que se promuevan a partir de esa tarea, en vuestras conversaciones, en vuestro trato, podéis y debéis concretar ese precepto apostólico.

Si trabajamos con este espíritu, nuestra vida, en medio de las limitaciones propias de la condición terrena, será un anticipo de la gloria del cielo, de esa comunidad con Dios y con los santos, en la que sólo reinará el amor, la entrega, la fidelidad, la amistad, la alegría. En vuestra ocupación profesional, ordinaria y corriente, encontraréis la materia —real, consistente, valiosa— para realizar toda la vida cristiana, para actualizar la gracia que nos viene de Cristo.

En esa tarea profesional vuestra, hecha cara a Dios, se pondrán en juego la fe, la esperanza y la caridad. Sus incidencias, las relaciones y problemas que trae consigo vuestra labor, alimentarán vuestra oración. El esfuerzo para sacar adelante la propia ocupación ordinaria, será ocasión de vivir esa Cruz que es esencial para el cristiano. La experiencia de vuestra debilidad, los fracasos que existen siempre en todo esfuerzo humano, os darán más realismo, más humildad, más comprensión con los demás. Los éxitos y las alegrías os invitarán a dar gracias, y a pensar que no vivís para vosotros mismos, sino para el servicio de los demás y de Dios.